

CONTEXTO LATINO Y VULGAR DE GARCILASO EN NÁPOLES

REDES DE RELACIONES DE HUMANISTAS Y POETAS
(MANUSCRITOS, CARTAS, ACADEMIAS)

PERSPEKTIVEN DER GERMANISTIK UND KOMPARATISTIK IN SPANIEN

15

PERSPECTIVAS DE LA GERMANÍSTICA Y LA LITERATURA COMPARADA EN ESPAÑA



CONTEXTO LATINO Y VULGAR DE
GARCILASO EN NÁPOLES

PERSPEKTIVEN DER GERMANISTIK UND KOMPARATISTIK IN SPANIEN

PERSPECTIVAS DE LA GERMANÍSTICA Y LA LITERATURA COMPARADA EN ESPAÑA

Herausgegeben von

Arno Gimber und Luis Martínez-Falero Galindo

Editorial Board

María Goicoechea de Jorge (Universidad Complutense de Madrid)

Brigitte Jirku (Universitat de València)

Georg Pichler (Universidad de Alcalá de Henares)

María José Vega Ramos (Universitat Autònoma de Barcelona)

Juan Felipe Villar Dégano (Universidad Complutense de Madrid)



PETER LANG

Bern · Berlin · Bruxelles · New York · Oxford · Warszawa · Wien

EUGENIA FOSALBA Y GÁLDRICK DE LA TORRE ÁVALOS (EDS)

CONTEXTO LATINO Y VULGAR DE
GARCILASO EN NÁPOLES

REDES DE RELACIONES DE HUMANISTAS Y POETAS
(MANUSCRITOS, CARTAS, ACADEMIAS)



PETER LANG

Bern • Berlin • Bruxelles • New York • Oxford • Warszawa • Wien

Bibliographic information published by die Deutsche Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data is available on the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.

Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España
Proyecto ProNapoli: Garcilaso en Italia. Estancia en Nápoles (I) (2016-2019)
Investigador principal: Eugenia Fosalba Vela
Referencia: FFI2015-65093-P

Institut de Llengua i Cultura Catalanes (Universitat de Girona)

Departament de Filologia i Comunicació de la Universitat de Girona

ISSN 1664-0381 br.

ISBN 978-3-0343-3639-0 br.

ISBN 978-3-0343-3654-3 MOBI

DOI 10.3726/b14850

ISSN 2235-6886 eBook

ISBN 978-3-0343-3652-9 eBook

ISBN 978-3-0343-3653-6 EPUB

© Peter Lang AG, International Academic Publishers, Bern 2018

Wabernstrasse 40, CH-3007 Bern, Switzerland

Bern@peterlang.com, www.peterlang.com

All rights reserved.

All parts of this publication are protected by copyright.

Any utilisation outside the strict limits of the copyright law, without the permission of the publisher, is forbidden and liable to prosecution.

This applies in particular to reproductions, translations, microfilming, and storage and processing in electronic retrieval systems.

Printed in Germany

Índice

EUGENIA FOSALBA Relevo del último humanismo pontaniano a la llegada de Garcilaso a Nápoles. (A modo de prefacio).....	1
EUGENIA FOSALBA Praxis grecolatina y vulgar en Nápoles: contexto manuscrito de las odas neolatinas de Garcilaso	17
CLAUDIA CORFIATI Sul sepolcro di Petrarca: Girolamo Borgia e Laura	51
SHULAMIT FURSTENBERG-LEVI Garcilaso and the Post-Pontano Accademia Pontaniana	79
RODNEY LOKAJ Garcilaso's Debt to Mantuan Humanism	97
ROLAND BÉHAR Garcilaso de la Vega y la canción napolitana.....	117
BIENVENIDO MORROS La elegía I de Garcilaso en el entorno napolitano.....	143
FRANCESCO TATEO Andrea Matteo Acquaviva e la tipografia del Frezza	157
ALEJANDRO COROLEU Sobre la obra poética de Antonio Telesio, amigo de Garcilaso.....	171

TOBIA R. TOSCANO
 Onorato Fascitelli “alma de verdadero poeta”: dall’amicizia
 possibile con Garcilaso all’invettiva contro l’*hispana avaritia* 185

GÁLDRICK DE LA TORRE ÁVALOS
 Garcilaso y Alfonso d’Avalos, marqués del Vasto 221

ENCARNACIÓN SÁNCHEZ GARCÍA
 Un cenáculo napolitano para Juan de Valdés: la villa de
 Leucopetra de Bernardino Martirano y el *Diálogo de la lengua* 249

MARÍA ISABEL SEGARRA
 Garcilaso en Nápoles y sus damas: reflexiones sobre las poetas,
 las académicas, las mecenas y las reformadas 273

Apéndice

EUGENIA FOSALBA
 Descripción del Ms. XIII AA 63 de la BN de Nápoles,
 transmisor de dos odas neolatinas de Garcilaso..... 297

Filigranas..... 00

Los autores 337

EUGENIA FOSALBA

Relevo del último humanismo pontaniano a la llegada de Garcilaso a Nápoles. (A modo de prefacio)

Este libro es el resultado de un rastreo en poemas y cartas, en ángulos nunca visitados de obras impresas, de la actividad llevada a cabo por poetas y humanistas asiduos de las academias y tertulias que Garcilaso de la Vega conoció durante su estancia en Nápoles. Por entonces la ciudad partenopea empezaba a recuperarse del asedio de Lautrec y de la letal peste que esa desastrosa acción militar sembró ahí donde antes brillaba una corte floreciente de poetas unidos por la *sodalitas*, tras la estela de Pontano. Es muy posible que en esos años Antonio Sebastiano Minturno, a quien Garcilaso recuerda en el soneto dedicado a Maria de Cardona, hubiera pergeñando ya su *De Poeta*, donde trataba de mantener viva la memoria de aquella gloriosa generación de humanistas que le había sido arrebatada a Nápoles de un cruel zarpazo. Con ese fin, ubicó la escena de su diálogo en el año anterior a la terrible plaga, cuando en un día primaveral, varios jóvenes patricios se reunieron en Mergellina, el hogar de Sannazaro (1456–1530), dispuestos a escuchar e interrogar a sus mayores, sabios como Pietro Gravina (1452–1529 ca.), Girolamo Carbone (1460–70?-1528), Pietro Summonte (1453–1526), Pomponio Gaurico (1482–1530 ca.) y Lucio Vopisco, el único que en fechas de nuestro poeta toledano continuaba con vida. Mucho más adelante, cuando en el último libro del *De Poeta*, Minturno se disponía a transcribir lo que supuestamente se discutió en una de las últimas sesiones de la Accademia, en su lugar lanzó un doloroso discurso en que lamentaba que en el breve lapso de dos años desde que había empezado la tertulia (hay que situarse en 1528) la muerte se hubiera cebado en estos hombres merecedores de la inmortalidad. Summonte murió de hidropesía. Gravina siguió a Francesco Di Capua, IV conde de Palena, a la búsqueda de un clima saludable en las montañas de Campania, pero por desgracia la agradable región no fue

beneficiosa para su salud. Cuando la guerra ya había casi terminado y se levantó el asedio, murió Carbone. Poco después (en 1530), falleció Syncerus. Gaurico, a pesar de haber sufrido la prisión de los franceses, fue condenado al exilio, y alejado del hogar, murió de tristeza.

Está claro que a Minturno no le sobraban motivos para quejarse, pero lo cierto es que el largo y amargo lamento que entonó por la desaparición de una generación irremplazable tenía algunas raíces un poco atrás, en la derrota ante los franceses del bienio 1494–95, que marcó la cesura dramática de la llamada a partir de ese momento «ruina d'Italia».¹ He aquí la humillación sufrida a manos de los franceses que condujo a Pontano a escribir el *De sermone*, en el que se ofrecía la alternativa pacífica de la conversación al fracaso humano de la guerra, y fue de este modelo, a su vez, de donde partirían después manuales de buenas maneras que tendrían un primer exponente en el *Cortesano* de Castiglione. Paolo Giovio, a resguardo del Saco de Roma y del subsiguiente asedio napolitano en la isla de Ischia, se propuso, a instancias de Vittoria Colonna,² que le había dado a leer un *Cortesano* manuscrito e inédito, analizar en su *Dialogus de uiris et foeminis aetate nostra florentibus*, con la distancia contrapuntística de la conversación socrática, los males de Italia que acababan de azotar la Ciudad Santa.³ Fue por esas fechas también, guarecido de la peste napolitana en la misma torre de marfil que Giovio, cuando Minturno, influido a todas luces por este último, concibió la idea del tratado sobre poética latina ya mencionado, que solo se atrevería publicar 30 años más tarde.⁴ Por eso podemos estar

1 A. Mantovani, «Introduzione», en *De sermone*, Roma, Carocci Editore, 2002, p. 8.

2 «Cohortante Victoria dialogum conscripsi de uiris et foeminis aetate nostra florentibus», Paolo Giovio, *Dialogo sugli uomini e le donne illustri del nostro tempo*, vol. I, ed. y trad. de Franco Minonzio, Torino, Nino Aragno Editore, 2011, pp. 8–9.

3 Otro texto de la misma tradición del planto por los males de Italia como es *De litteratorum infelicitate*, de Piero Valeriano, se escribió a propósito del Saco de Roma, en fechas también muy cercanas a los sucesos, hacia 1529. Véase Julia Craig Gaisser, *Piero Valeriano on the Ill Fortune of Learned Man. A Renaissance Humanist and his world*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1999.

4 *Antonii Sebastiani Minturni Poemata, ad Illustriss. Principem M. Antonium Columnam, Venetiis, Apud Io. Andream Valuassorem, 1564*: el poema *Italia* (pp. 2v–27r), dedicado a Ettore Pignatelli, reza así: «Hinc iacet Insubrum columnen, mea magna potestas / tot bellis, tot victa malis: tacet inclyta Roma, / Roma caput summum: capitis collapsa ruina / membra labant reliqua. Una mihi iam

seguros de que en su último capítulo no estaba tratando meramente del conceptual debate entre las armas y las letras: las heridas causadas por la guerra estaban en estos diálogos todavía abiertas y sangrantes, como pone en evidencia el poema que Antonio Sebastiano compuso mientras duraba el asedio, en la misma Ischia, al que dolorosamente tituló *Italia* (*Poemata*, 1564, ff. 21v-27r). Como se echa de ver, todos estos textos tienen en común esgrimir la filología, la poesía docta y el don de la palabra como únicas armas válidas.⁵

El cambio de aires que introdujo Pedro de Toledo a partir de 1532 pudo inclinar a Giovio y a Minturno a guardar sus diálogos en un cajón; quizá era lo que aconsejaba el sentido común para adaptarse a los nuevos tiempos, pues no dejaba de resultar contraproducente quejarse en público de unos invasores mientras se albergaban esperanzas de navegar y aun de medrar con los siguientes, los españoles. Muerto Antonio Seripando en 1531, Girolamo, su hermano, el pronto Vicario General de la Congregación de los agustinos en Nápoles, hereda la colosal biblioteca parrasiana que custodia el convento de San Giovanni a Carbonara, en cuyos jardines se había dirimido, ya en tiempos de Egidio de Viterbo, una docta tertulia poética, que recordó Girolamo Carbone en una famosa elegía dedicada a Agostino Nifo. El momento en que Garcilaso llega a Nápoles coincide con la creciente relevancia que va adquiriendo Seripando (entre otros doctos, como Scipione Capece, Bernardino Martirano, Giano Anisio, Vittoria Colonna, el propio A.S. Minturno) como figura catalizadora de la antigua *sodalitas* recientemente desmembrada:

sola relicta / pars erat illustris Campaniae gloriae terrae / Parthenope. Illa vides, quanta obsidione prematur: / quam foeda interius turbentur moenia clade». Vid. *Dialogo sugli uomini*, vol. II, p. 573.

- 5 Véase el *Commentario* de Acquaviva a las virtudes morales de Plutarco, publicado por la imprenta de Antonio De Fritiis en 1526, que comenta Francesco Tateo en este mismo volumen: el estudioso lo sitúa entre esos opúsculos morales que en ámbito meridional «venivano confezionati ad uso della nobiltà su analoghi argomenti relativi al comportamento civile e alla vita dell'uomo di corte» y que luego tendrían su mejor expresión en el *Cortesano* de Castiglione. «La prefazione al Plutarco dell'Acquaviva affrontava di petto la questione per rispondere a coloro che ritenevano le lettere un punto di debolezza dell'uomo d'armi, e si schierava decisamente per la superiorità della cultura filosofica e letteraria in un momento in cui lo scenario intellettuale era dominato da questa *querelle*, che in Garcilaso ha le sue propaggini, come ho appreso dalla note di Morros.»

el manuscrito XIII AA 63 que se custodiaba en los muros del convento agustino, con dos de las odas neolatinas de nuestro poeta, es testimonio del paso de la antigua academia a la nueva poética en latín y vulgar de los jóvenes humanistas, supervivientes de la reciente catástrofe y huérfanos de los sabios que han sucumbido a ella. Es esta la Nápoles que resurge, algo españolizada pero sobre todo cosmopolita, como ponen en evidencia sus doctos en activo: A. Telesio (m. 1533), G. Anisio (1465- ca.1540), G. Borgia (1475-ca.1550), P. Giovio (1483–1552), V. Colonna (1490–1547), B. Tasso (1493–1569), G. B. Filocalo da Troia (n. 1497- ca. 1561), G. A. Gesualdo (n. 1496), B. Martirano (1490–1548), A. S. Minturno (m. 1574), A. D’Avalos (1502–1546), J. Valdés (ca. 1500–1542), L. Tansillo (1510–1568). Todo un friso de autores que están tomando el relevo a la generación perdida y que aquí intentaremos cobrir vida y entre en movimiento, porque son los nuevos protagonistas de la escena cultural partenopea que interactuarán con Garcilaso, sin dejar de mantener muy intensas relaciones con humanistas de otras regiones, como Mantua, Verona, Florencia, Roma, Sicilia y, en especial, Venecia, donde Pietro Bembo y Onorato Fascitelli, muy implicados en las prensas manuzianas, colaboran estrechamente con Scipione Capece y Girolamo Seripando en proyectos como la renovada edición del Sannazaro latino (1535), a cargo del joven Paolo, hijo del difunto Aldo. En este panorama de finales de los años veinte y comienzos de los años treinta, el gran maestro de Padua, como se demuestra en el libro V del *De Poeta*, se alza como autoridad superviviente cuya aprobación hay que conquistar a toda costa.

Los tiempos han cambiado pero ello no implica que la vieja querrela italo-española se haya enterrado para siempre: está ahí, en un tenue hilo que puede seguirse como el Guadiana hasta llegar a nuestro poeta: la «pugnax Hispania» (*Urania*, V, 388) que «goza de guerras continuas» (*Meteorum liber*, v, 1261), presente en el *De educatione* de Antonio de Ferraris, para quien la cultura española solo se podía salvar si se hacía tributaria de la italiana, emergía al otro lado, en *De vita felici*, donde Lucena la hacía suya.⁶ Un pesimismo acerca de la propia tradición que reflotará años después, cuando Garcilaso ruegue a Boscán que traduzca

6 Giovanni Pontano, *Poemi astrologici*. Véase de Guido Cappelli, «Scontri tra culture e scontri nelle culture. Italia e Spagna tra Quattro e Cinquecento», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 24, 2004, pp. 293–302.

el *Cortesano* de Castiglione, pues tiene «por muy principal el beneficio que se hace a la lengua castellana en poner en ella cosas que merezcan ser leídas, porque yo no sé qué desventura ha sido siempre la nuestra, que apenas ha nadie escrito en nuestra lengua sino lo que se pudiera muy bien excusar».⁷ La carta de Bembo (del 26 de agosto de 1535), con el aprobado en latinidad a nuestro poeta, va a cambiar las tornas por primera vez desde la perspectiva española, pues rompe con el maleficio de su goticismo insuperable. A modo de tarjeta de presentación que Fascitelli le entregará en mano al regresar nuestro poeta de Túnez, convencidos ambos, el monje benedictino y el maestro de Padua, de los muy poderosos contactos de Garcilaso, la carta susurra al oído del toledano lo que él más deseaba oír: que no solo sobrepasa y sobresale con sus versos a todos los españoles que se han consagrado a Apolo y las Musas, sino que también supone un incentivo para los hombres de Italia, para que se les estimule más y más, si pretenden que no les venza en esa competición y en esos estudios.⁸ Un puñado de palabras, más astutas que sinceras, definitivas, no obstante, para el futuro de la historia de la literatura española, como demuestra que Boscán las recupere en la famosa carta a la Duquesa de Soma: «Y así pienso yo que [el endecasílabo castellano] lleva camino para sello, porque ya los buenos ingenios de Castilla que van fuera de la vulgar cuenta le aman y le siguen, y se ejercitan en él tanto, que si los tiempos con sus desasosiegos no lo estorban, podrá ser que antes de mucho se duelan los italianos de ver lo bueno de su poesía transferido en España».⁹

Pero fue Seripando quien de veras creyó en Garcilaso y se dedicó a perseguir hasta extremos inimaginables esta autorización de Bembo, en ausencia de nuestro poeta: es más que probable que también fuera él quien hiciera circular la carta de Bembo entre los amigos italianos

7 Carta a Jerónima Palova de Almagavara (Cortesano, Madrid, Austral, 2009, p. 81).

8 «In altero illud perfecisti, ut non solum Hispanos tuos omnes qui se Apollini Musisque dederunt, longe numeris superes et praecurras tuis, sed Italiam etiam hominibus stimulum addas, quo magis magisque se excitent, si modo volent in hoc abs te certamine atque his in studiis ipsi quoque non praeteriri», P. Bembo, *Lettere*, ed. Ernesto Travi, vol. III (1529–1536), Bologna, Commissione per i testi di lingua, 1992, pp. 612–614.

9 Véase E. Fosalba, «La carta de Bembo a Garcilaso», en *Ínsula*, 862, 2018, en prensa.

del toledano. Así, cuando Paolo Giovio se pregunta en sus *Elogia veris clarorum virorum imaginibus apposita*,¹⁰ a quién debería seleccionar de entre los españoles de una «nobile e premurosa liberalità», propia de una «persona colta», y constata que no lo tiene fácil porque «i dignitari della Spagna intera hanno completamente rigettato questi studi [de retórica] giudicandoli in tutto dannosi alla pratica militare e per questo motivo tale eccellente tradizione culturale (...) è giunta in Spagna molto piú tardi che nelle altre regioni», el personaje que se apresura a destacar tras la obligada mención a Nebrija es precisamente él: «Tra di loro si è recentemente messo in luce Garcilaso, che ha scritto delle odi con una dolcezza degna di Orazio».¹¹ También Minturno (Libro VI, pp. 435–436) se queja en estos mismos términos en su *De Poeta* acerca del predominio, en el presente, de lo militar sobre las letras (y aun del desprecio descarado e insistente hacia estas últimas).¹² Que Giovio señale a los invasores españoles como ejemplo de cultura de las armas por encima de las letras y que la figura de Garcilaso se le antoje como una excepción ilumina desde un ángulo privilegiado las aseveraciones de Minturno, que en este tramo de su tratado no debe quejarse del desastre que trajeron consigo los franceses, sino de los nuevos invasores, los españoles, aunque a estos no se atreva a mencionarlos explícitamente, lo que contribuye a situar el último capítulo del diálogo (Libro VI) en los años de Garcilaso.¹³ Y resulta harto significativo que sea también Luigi

10 Venecia, 1546. Con su correspondiente versión romance en *Le Iscrittioni poste sotto le vere Imagini de gli Huomini famosi. Le quali a Como nel Museo del Giovio si veggiono. Tradotte di Latino in volgare da Hippolito Orio Ferrarese*, Fiorenza, 1551.

11 «Frà quali riuscì molto raro Garcia Lasso, che scrisse di molte ode Latine, ch'aguagliano di soauità quelle d'Horatio» (*Le iscrittioni poste sotto le vere imagini degli Huomini famosi; le quali à Como nel Museo del Giovio si veggiono. Tradotte di latino in volgare di Hippolito Orio Ferrarese*, in Fiorenza, 1552, p. 242). Véase Diego Suárez Quevedo, «Los Huomini Famosi de Paolo Giovio. Alberti en el primer Museo», *Anales de Historia del Arte*, 20, 2010, pp. 87–123.

12 “Hinc igitur factum est, cum tam nefanda barbaries aliunde Neapolim inuecta in Principum animos inuolasset, ut illa in urbe non modo summis uiris literae sordeant, uerium etiam bonarum artium periti homines, & elegantia sermonis perpolitum eruditionem dissimulent, ac profiteri plane, quod elegans, eruditumque sit & medium proferre uereantur.” (f. 438)

13 Sobre la fecha de composición de dicho tratado, véase E. Fosalba, «Tracce di una precoce composizione (ca. 1525–1533) del *De Poeta* di Minturno. A proposito

Tansillo quien escriba por su parte unos versos en que se elogia la latinidad de Garcilaso, aunque eso sí, como en Giovio, no enturbiada por el ejercicio de las armas, como se suponía de oficio en los españoles: «la spada al fianco ognior, la penna in mano / per sentir gite, che non pur ispano / ma latin piè fra noi raro segnollo / felice voi, ch'or Marte et or Apollo».

Garcilaso, de trato suave y *discreto*, en el sentido renacentista del término, agradaba a todos (a Antonio Telesio, Giano Anisio, Scipione Capece, Placido de Sangro, Girolamo Seripando, Mario Galeota, Onorato Fascitelli, Alfonso D'Avalos, Paulo Giovio, Luigi Tansillo, Bernardo Tasso e incluso al maledicente Castriota), y por esta causa, pese a su oficio de militar, reconvertido la mayor parte del tiempo en mensajero diplomático a las órdenes de la corona, se le percibía muy alejado del *solito miles gloriosus* español. Y fue a todas luces Seripando, una vez más, quien propagó entre los italianos (léase a Giovio) uno de sus méritos poéticos más refinados: su renovador y creativo horacianismo, como nos recuerda muchos años después de su muerte, en la dedicatoria de la *Oración en las exequias de Carlos V*, dirigida a Plácido de Sangro, amigo común del agustino y de nuestro poeta.

Volver con una mirada nueva e integradora sobre estos primeros cuarenta años del siglo XVI en el Reino de Nápoles —época a todas luces clave del Renacimiento europeo—, sin perder de vista, en ese complejo tapiz de relaciones, el perfil de la figura de Garcilaso, implica a estas alturas del XXI la necesaria colaboración de una variedad de expertos en filología neolatina, italiana y española para hincar el bistorí de la indagación en los intersticios de las costuras invisibles del período: esa es precisamente la labor que se proponen los investigadores que componen el proyecto ProNapoli. Desde la perspectiva española, y nos atreveríamos a decir que en más de un aspecto desde la italiana, se trata de una época tan fundacional como desatendida: las únicas investigaciones desde el hispanismo con trabajo de campo en Italia son, salvo incursiones esporádicas, las de Eugenio Mele, y de ellas hace ya cerca

della sua possibile influenza su Garcilaso de la Vega», *Critica Letteraria*, 173, 2016, pp. 627–650.

de un siglo. Hay una inmensa labor por hacer: reconstruir este período implica considerar siempre todas las perspectivas posibles en las relaciones literarias que Garcilaso pudo entablar allí, en permanente interacción con el contexto, motivo por el que se hace imprescindible ampliar el radio de búsqueda para llenar hasta donde sea posible las persistentes lagunas de su biografía intelectual. Este libro es la segunda aproximación de ProNapoli con esta orientación: la primera, con el título de *La égloga renacentista en el Reino de Nápoles*, se publicó en *Bulletin Hispanique*, en 2017. Como en aquella primera incursión, guiada entonces por el común objetivo de un género literario que se convirtió muy pronto en una auténtica pandemia, los investigadores de ProNapoli se proponen ahora rescatar del olvido rastros de las relaciones entre humanistas que no han llegado a las prensas, ni entonces ni hoy, o si lo han hecho, su interpretación por parte de la crítica ha pasado por encima de aspectos clave, relegándolos a ángulos muertos. Procediendo por calas, cortes sincrónicos de perspectivas y sobre autores diversos, los capítulos de la presente monografía buscan siempre la confluencia de objetivos, poniendo en relación rincones olvidados de aquel período tan efervescente, verdadero laboratorio de experiencias poéticas, que hasta ahora permanecía dormido en un caos inexpresivo.

En el estudio de Eugenia Fosalba que abre la monografía se analiza el volumen donde se conservan dos de las pocas composiciones poéticas latinas de Garcilaso que han llegado hasta nuestros días: se trata del ms. XIII AA 63 de la Biblioteca Nacional de Nápoles, procedente originalmente de la biblioteca de San Giovanni a Carbonara, el convento agustino que regía Girolamo Seripando, gran amigo de nuestro poeta, como demuestra la carta que este le dirigió desde Savigliano, llena de rasgos de intimidad, pocas semanas antes de morir (ms. XIII AA 61, f. 1). La descripción completa del manuscrito, que se presenta en apéndice, en cuya autopsia ha colaborado muy especialmente Juan Alcina, resulta muy representativo de la actividad de la academia huérfana de Pontano, la que con tanto amor como desesperada nostalgia trata Minturno de devolver a la vida tras la debacle del asedio de Lautrec. Dicho volumen facticio es a su vez representativo del paso de aquel tardo humanismo hacia los años inmediatamente posteriores, los treinta, en los que aparece, entre otras, una figura como la de Onorato Fascitelli, quien desde Venecia, con un pie en Roma y otro en Nápoles, se convierte en nudo

indispensable en las relaciones entre humanistas de distintas regiones, así como intermediario imprescindible en el trato de Seripando con las prensas venecianas en los años 33–35. Son años clave para Garcilaso. No extraña que la responsabilidad de la presencia de buena parte de los textos allegados en el ms. XIII AA 63, tanto napolitanos como romanos, sea muy probablemente del propio Fascitelli, quien, a su vez, en su estancia en Roma (agosto de 1535), dio a conocer a Colocci las odas garcilasianas, junto a otras composiciones del mismo manuscrito. Exhumar otras tertulias como la del monseñor de Catania, los textos en vulgar reunidos por Meola en XIII D 27 o la academia napolitana regida por Minturno sobre el *Canzoniere* de Petrarca, cuyos comentarios saldrán a la luz en Venecia en 1533, de la pluma de su pariente Giovanni Andrea Gesualdo, arroja luz sobre la reversibilidad de la praxis poética grecolatina y vulgar de aquellos años experimentales.

Por su parte, Claudia Corfiati vuelve sobre Girolamo Borgia, un poeta de Senise, en la región sur de Basilicata, con un interesante periplo que empezó en Nápoles, como discípulo de Pontano, hasta 1503. Pasó después, junto a Giovanni Cotta, a las órdenes del célebre condottiero Bartolomeo d'Alviano quien lo condujo a Roma, y más tarde, tras un interludio en Venecia, lo llevó a participar en el cenáculo literario del feudo de Porderone, con el mismo Giovanni Cotta, pronto tan llorado, además de poetas de la talla de Fracastoro, Navagero, Musuro, Aldo, entre otros,¹⁴ hasta que esta corte se deshizo y Borgia se desvió hacia Nápoles, donde permaneció hasta 1512. Es entonces, cuando corren rumores sobre la próxima liberación de d'Alviano y Borgia acude a Venecia, donde interviene en una de las ediciones aldinas de la *Arcadia* sannazariana. Años más tarde lo volvemos a encontrar en Roma, muy cerca del secretario del Cardenal Luis de Aragón, Antonio Seripando (1516–1517); si albergaba esperanzas de restauración aragonesa, con la muerte del Cardenal se esfumaron todas, y ya en 1525 hay signos de homenaje por parte de Borgia hacia el imperio español. No resulta casual que en el ms XIII AA 63 se conserve una copia (hoy poco citada) del proemio a uno de los capítulos de su obra más conocida, *Historiae sui temporis* (todavía inéditas), con marca de agua fechable entre 1524 y 1528, en Nápoles.

14 Véase las *Schede Borgiane. Materiale per un saggio su Gerolamo Borgia*, Venezia, Cooperativa Editoriale, L'Altra Riva, 1983, p. 20.

Con los años llegará a gozar del favor de Pedro de Toledo, pues en 1535, en los preliminares a la *Eneida* donatiana, que Scipione Capece dedica a Garcilaso, cuando Paolo Flavio se dirige a Luis de Toledo, Borgia aparece citado como preceptor del joven hijo del virrey. Borgia representa, por tanto, un autor que conecta desde otro ángulo, distinto al de Fascitelli, el flujo poético que viene del Véneto y de Verona (y de ahí su posible papel como transmisor de las elegías de Fracastoro), a través de su contacto con Antonio Seripando en el Vaticano y de su prolongada permanencia en Nápoles, ciudad donde acabará afincándose. Corfiati centra su atención aquí en el díptico de *Carmina* que Borgia dedicará a Vittoria Colonna, inspiradora desde Ischia de la poesía docta napolitana, y principal promotora, junto con Alfonso de Ávalos, de un importante cenáculo de literatura en vulgar. Corfiati dedica especial atención a su segunda égloga, que se configura como una reflexión sobre el petrarquismo lírico, no privada de acentos críticos: por un lado, se juzga la experiencia del *Canzoniere*, en clave biográfica, como un «error» juvenil de Petrarca, mientras, por otro lado, se señala al poeta como el padre de la literatura moderna tanto en vulgar como en latín.

Al abordar por su parte el estudio de las academias literarias napolitanas del XVI, Shulamit Furstenberg-Levi trata de subsanar una de las carencias habituales de la crítica, que consiste en poner el acento en las innovaciones y olvidar los fuertes vínculos existentes entre ellas y las academias previas del siglo XV. En esta línea que ahora se pretende superar se han dado apreciaciones como la de Giovanni Parenti, cuando se refiere precisamente a la obra de Garcilaso y su relación con la del Cariteo (Benedetto Gareth), ambos poetas procedentes de España, e integrados en la Accademia Pontaniana, aunque en diferentes etapas: «Gli ideali artistici di Garcilaso erano gli stessi dei suoi amici napoletani e in genere dei lirici Italiani del tempo. Essi andavano in direzione opposta al classicismo umanistico di Cariteo...».¹⁵ Furstenberg-Levi se desvincula de esta perspectiva y muestra aspectos paralelos de ambos poetas españoles a través de un examen de su poesía, al tiempo que intenta seguir por otro lado la cadena vertical que conecta las diversas etapas de la Accademia Pontaniana, en que ambos poetas se inscriben,

15 Giovanni Parenti, *Benet Garret detto il Chariteo: profilo di un poeta*, Firenze, Olschki, 1993, p. 144.

respectivamente. La exposición da comienzo con ciertos momentos vividos por la Accademia en tiempos de Pontano, tal y como los describe Galateo (Antonio de Ferrariis), y se prolonga con los varios periodos Post-Pontanianos que se centran en la publicación de las obras de Pontano y el regreso a la discusión socrática. A pesar de la tendencia de las fuentes secundarias a describir la Accademia Pontaniana Post-Pontano siempre en referencia a la figura central del maestro, aquí se descubre dónde empieza el resquebrajamiento de su estructura inicial: como ocurre habitualmente en la vida intelectual del Cinquecento italiano, la restante Accademia pontaniana entra en transición desde el modelo único, con su razón de ser en una sola figura carismática, hacia el modelo alternativo compuesto por una variedad de localizaciones y de figuras, vinculadas entre sí por la común memoria de Pontano. La incursión de Furstenberg-Levi tiene presente, además, el ideal catuliano de la amistad, central en la vida y obra del gran maestro, un ideal común que va infiltrándose en varios momentos clave de la Accademia Pontaniana, como también sale a la luz en la propia poesía de Garcilaso.

El análisis del Garcilaso neolatino que viene de la mano de Rodney Lokaj empieza por desactivar las voces de algunos críticos que consideran sus odas indignas de las alabanzas de sus contemporáneos, incluidas las reservas del propio Bembo. Pese a que se han detectado numerosas fuentes secundarias de las mismas, hay otras menos evidentes, entreveradas con indicios astutamente diseminados por Garcilaso que revelan en sus versos la asunción de los clásicos de la manera más económica y en boga del momento, privilegiando los temas autorizados por la tradición así como el ejemplo de algunos de sus contemporáneos. Ahora bien, lo interesante de todo ello es que Garcilaso no solo se sirve de la obra de algunos de los autores de su propio medio intelectual, el napolitano (Sannazaro, Pontano, Telesio, entre otros), sino también del ejemplo de otros autores procedentes de medios culturales e ideológicos más alejados geográficamente, como es el del círculo mantuano, en el que participan Battista Spagnoli, Baltasar Castiglione y Domizio Falcone. Habida cuenta de dicha lejanía, los paralelismos que Lokaj encuentra en la selección y uso de estos temas, populares en la versificación latina del momento, le llevan a plantear finalmente cómo es posible que tales textos de sendos autores viajaran hasta Nápoles, donde Garcilaso pudo haber accedido a ellos, dejando abierta la posibilidad de

futuras investigaciones; un ejemplo más, en el conjunto del libro, de las relaciones bidireccionales que aúnan el medio cultural napolitano con otros centros de la Península.

Gracias a los esquemas métricos que proponen las estancias petrarquistas de las cuatro canciones y dos églogas garcilasianas, Roland Béhar descubre la red de deudas de nuestro poeta con una serie de poetas napolitanos, hasta ahora notablemente desatendidos por la crítica, como Girolamo Britonio, Tristano Caracciolo, Bernardino Fuscano, Marcantonio Epicuro, Antonio Sebastiano Minturno, entre otros, además de tener en cuenta la influencia persistente de Sannazaro y la nueva vía que abre el propio Minturno con su propia praxis poética y un concepto renovadamente clasicista de la canción. En esta misma línea de las relaciones intertextuales, el estudio de Bienvenido Morros sobre la elegía I de Garcilaso apunta a la vinculación del poeta de Toledo —y en general, del medio napolitano— con el círculo de Verona, y lo hace a partir de la influencia que ejerció en el poema una de las dos elegías compuestas por el humanista véneto, Girolamo Fracastoro, a raíz de la muerte de su amigo, el también médico Marcantonio della Torre; en concreto la que Fracastoro dirige a su hermano, Giovan Battista. Dado que el poema no se imprime hasta 1555, Morros plantea la posibilidad de que hubiera podido viajar en forma manuscrita durante la estancia de Navagero en España, desde 1525, momento este en el que Garcilaso habría podido leerlo, o en fechas más cercanas a la estancia de Garcilaso en Nápoles, de la mano de poetas como Girolamo Borgia, según se apunta en este mismo prefacio. A partir de ahí, Morros aborda un motivo mitológico, perteneciente a un pasaje de la fábula de Ceix y Alcíone, que Garcilaso incluye en la elegía primera y que muy probablemente halló sugerido en la anónima *Consolatio ad Liviam*, obra muy leída en el círculo napolitano, como demuestra el posterior desarrollo del motivo en la *Visione in la morte del Ill. Alfonso Davalo* de Sannazaro, así como su inclusión en la égloga piscatoria decimotercera de Berardino Rota. Por último, propone que Garcilaso siguió, sin duda, el poema de Sannazaro, que imita en otros lugares de la elegía.

El estudio de Francesco Tateo se abre con una serie de reflexiones hipotéticas acerca de la presencia de la poesía bucólica y lírica de Pontano —y, a partir de ahí, de la tradición humanística napolitana— en los orígenes de la particular selección bucólica que hace Garcilaso en

su tres églogas; para luego ilustrar un aspecto de la cultura napolitana, como es la tipográfica, en el momento inmediatamente anterior a la llegada de Garcilaso. Para ello el autor tiene en cuenta las obras que el editor Antonio De Frittis dedica a temas relacionados con la obra y la personalidad del poeta español. Dentro de dicha actividad tipográfica, destaca la figura del humanista y militar Andrea Matteo Acquaviva, discípulo de Pontano, y autor de una serie de comentarios filosóficos al tratado de las virtudes morales de Plutarco. Se aborda el problema de las armas y de las letras, que Acquaviva resuelve en favor de estas últimas, y su continuidad en la obra de Castiglione y otros tratados filosóficos del momento, como el *De re aulica* de Agostino Nifo. Ambas obras se plantean como manuales para el uso de la nobleza, así como textos fundamentales para la construcción de la civilización cortesana que caracterizó el contexto humanístico napolitano de la década de 1530.

La figura, apenas estudiada, de Antonio Telesio, es la que aborda Alejandro Coroleu, en atención a que es a dicho humanista cosentino a quien nuestro poeta dedica una de sus odas latinas recién llegado a Nápoles, echando de menos la patria, y donde parece reconocer que fue Telesio quien lo introdujo en el círculo napolitano de Girolamo Seripando. El bosquejo biográfico de Telesio (1482–1533) abre paso al análisis de cinco de sus poemas neolatinos, publicados por primera vez en Roma en 1524. La segunda parte del estudio, destinada a una posible ampliación en futuras investigaciones, aborda la diseminación de la obra de Telesio en Europa después de 1529, fecha en que aparece la primera edición de uno de sus poemas impresos fuera de Italia.

Tobia Toscano vuelve sobre la figura de Onorato Fascitelli (1502–1564), para profundizar en su hasta hoy poco conocida biografía y trazar con pulso seguro algunos episodios de su vida en relación con la carta encomiástica de Pietro Bembo a nuestro poeta. Recordado sobre todo por haber sido el autor de un corpus de poesía latina que, a través de la pluralidad de los temas tratados, revela su profundo conocimiento de la literatura clásica, griega y latina, fue alumno en Nápoles del humanista Pomponio Gaurico y asistió a la Academia Pontaniana, con la que mantuvo estrechos contactos incluso después de su entrada en la orden benedictina. Fascitelli fue muy famoso en Italia y en toda Europa, como lo demuestra que alguna muestra de su poesía se recogiera por primera vez en los *Elogia clarorum virorum imaginibus apposita* de P. Giovio

(Venecia, 1546) y quedara ampliamente representada en la antología de G.M. Toscano, *Carmina illustrium poëtarum Italarum*, Lutecia, 1576. Junto con la poesía manifestó intereses filológicos, trabajando con Paolo Manuzio en la edición de autores clásicos (especialmente Ovidio y Lattanzio) y modernos (el corpus de Sannazaro latino, impreso en 1535, es la edición que todavía hoy sirve de texto base a los editores). En Venecia entró en relaciones de amistad con Gregorio Cortese, Pietro Bembo y Pietro Aretino. Girolamo Seripando, considerado por Fascitelli un maestro también en cuestiones literarias, se dirigió a él en 1535 para hacer leer a Bembo algunas composiciones latinas de Garcilaso. En una carta en latín escrita en agosto de 1535, dirigida a Garcilaso, Bembo, además de elogiar dichas obras, pidió al poeta español que intercediera ante Carlos V a favor de los hermanos de Fascitelli, que buscaban recuperar los títulos feudales perdidos en la depuración inmediata al asedio Lautrec a causa de la alineación del padre contra el gobierno español. Quizá la petición de mediación a Garcilaso no tuvo el efecto esperado y de ello pudo derivar la asunción por parte de Fascitelli de una posición de decidida condena de la conquista española de las nuevas indias. Tomando como base la documentación conservada, se formula la hipótesis de que la posible amistad entre ambos poetas se hubiera interrumpido por esta causa, a pesar de que ambos se encontrasen muy probablemente en Savigliano, en la región del Piemonte, en julio de 1536, en vísperas de la campaña de Provenza que costó la vida a Garcilaso.

Otra figura muy cercana en los últimos años de la vida de nuestro poeta es la de del marqués del Vasto, Alfonso de Ávalos, conocido sobre todo por su faceta militar, pero cuya andadura literaria permanece muy en la sombra. Gáldrick de la Torre profundiza en su papel cada vez más relevante en el complejo panorama que caracteriza la literatura vulgar en Nápoles durante la década de 1530, como impulsor, junto con Vittoria Colonna, del cenáculo de Ischia. El estudio empieza con una presentación del personaje que sitúa a d'Ávalos en la senda del mecenazgo histórico ejercido por su familia incluso en tiempos de Iñigo de Ávalos, el fundador de la rama napolitana de esta familia de origen ítalo-español. Heredó esta política de mecenazgo la tía Costanza, con el objetivo de favorecer desde Ischia el desarrollo de la literatura vulgar en Nápoles, en un momento de fuerte crisis social y política como fue la que siguió a la caída del reino aragonés y el ingreso de Nápoles en la

corona española. A partir de ahí, se traza un recorrido que conecta en varios puntos el periplo biográfico de don Alfonso con el que Garcilaso siguió durante sus años italianos, recurriendo para ello a las crónicas y otra documentación de primera mano. Se demuestra así que Garcilaso estuvo en Ischia en octubre de 1534, donde el marqués se había retirado por su rivalidad con el virrey Pedro de Toledo. Garcilaso actuó como mediador en las relaciones del Emperador con d'Ávalos y el virrey, los cuales se hallaban enfrentados debido a las políticas de sometimiento de la aristocracia napolitana que caracterizaron la primera parte del gobierno de Toledo. Tales políticas convirtieron a d'Ávalos, junto al príncipe de Salerno, en el principal representante de la corriente nobiliaria opuesta a las políticas del virrey.

En la visión del *Diálogo de la lengua* del erasmista y escritor español Juan de Valdés que nos ofrece aquí Encarnación Sánchez García no se hace tanto hincapié en lo que ya sabíamos, su participación en el desarrollo de la vida espiritual napolitana, que lo acerca a figuras como Giulia Gonzaga, su discípula, y a Vittoria Colonna, sino a otro aspecto descubierto novedosamente por la investigadora que atañe a su faceta estrictamente literaria y justifica que Juan de Valdés sea representante en buena medida de las ideas lingüísticas de Garcilaso: Sánchez señala las raíces napolitanas del diálogo en el debate lingüístico que estaba teniendo lugar en los años treinta fruto de una primera asimilación del petrarquismo bembiano. El estudio parte de otro más antiguo en el que la autora identifica al personaje de Martio como transposición literaria del humanista y secretario del reino Bernardino Martirano, impulsor también, a partir de 1535, de un importante cenáculo en su villa de Leucopetra que, a diferencia de los críticos anteriores, Sánchez identifica con el escenario del diálogo. Teniendo en cuenta la perspectiva napolitana que acerca a Valdés —y a la literatura española— a los ambientes humanísticos de la Nápoles del virreinato, el buceo en los cenáculos frecuentados por Bernardino Martirano y su hermano Coriolano —el otro interlocutor italiano de Valdés en el diálogo— ofrece lecturas acerca de aspectos del significado textual y simbólico del *Diálogo de la lengua* que abren nuevos horizontes a la interpretación crítica de la obra.

Por último, el estudio de María Isabel Segarra propone nuevas reflexiones sobre otro rincón olvidado de la historia de la literatura partenopea: la contribución de las mujeres, en este caso no solo a la literatura

sino también al pensamiento moral y político del Reino de Nápoles de aquellos días. En este sentido, Segarra aborda la obra de algunas de las figuras femeninas que han ido apareciendo a lo largo del presente volumen sin acaparar ninguna de ellas un capítulo entero para sí; mujeres mecenas como Isabel de Vilamarí, María de Cardona o Costanza de Ávalos, y poetas y académicas, como Laura Terracina, o la también mecenas Vittoria Colonna, adquieren vida ahora en relación al contenido político de sus obras; Segarra se centra, además, en la recepción y difusión de las ideas religiosas de la Reforma en los cenáculos de damas cultas, dispensando especial atención a las *Rime* de Vittoria Colonna.

Deseo agradecer efusivamente aquí a Gáldrick de la Torre Ávalos, coordinador conmigo de este volumen, su finísimo trabajo editorial, con sus muy numerosas y pertinentes correcciones, así como sugerencias de contenido, en el complejo proceso de elaboración del mismo.